



ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA **Con María: añoranza del Misteri y esperanza de la Gloria**

Llegamos al corazón del verano, también marcado como el anterior por la pandemia. Después de meses de restricciones y movilidad reducida nos brota el deseo de salir, viajar o, como se ha impuesto en el lenguaje colectivo, de hacer una “escapada”. Se suele decir que es tiempo de “desconectar”. Pero no debe ser ocasión para evadirse huyendo de nuestra realidad y perdiendo el rumbo y el horizonte maravilloso de nuestra vida, que como cristianos nuestra fe nos muestra. El mismo Señor nos ayuda, de mil maneras, a poner luz y sentido a este tiempo, a nuestra vida.

Y todo ello en compañía de la Virgen María, de la “Mare de Deu”, como la llamamos con afecto en muchas de nuestras tierras, recostados en su regazo maternal, mientras nos ayuda a levantar la mirada al cielo, agradecidos por las maravillas que el Señor hace con nuestra pequeñez (Lc 1, 45), y que en su Asunción a los cielos nos recuerda que, en la consumación del camino de nuestra vida, nos espera la gran “escapada” final, para disfrutar de la felicidad eterna.

Este año, como el anterior, también añoraremos la representación del Misteri en el día de la Asunción. Pero, no obstante, la fiesta de la Asunción de María seguirá siendo la fiesta que conmemora como fue el tramo final del viaje vital de María, en el que se encaminó hacia la Jerusalén celestial para encontrarse, finalmente, con la Trinidad. Igualmente, la Asunción de María con su cuerpo nos habla de nuestro destino, de la esperanza de la gloria junto al Señor. Fiesta de María, fiesta de nuestra esperanza. Ella nos ha precedido. Ella, madre nuestra, nos espera junto a Jesús.

La Mare de Deu nos invita, un año más, a seguir sus pasos. Que ella nos acompañe en nuestro caminar, día a día, y nos ayude a vivir con la alegría de la fe estos tiempos no fáciles de diversas pandemias; nos ayude a mantenernos en la esperanza de la Gloria.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante